

ALGO SOBRE SERVICIO SOCIAL

Por ANGELA RESTREPO

Si la civilización, como dice Balmes, consiste: "en la mayor inteligencia posible para el mayor número posible, en la mayor moralidad posible para el mayor número posible, en el mayor bienestar posible para el mayor número posible", obra de gran civilización puede llamarse el Servicio Social, que no es otra cosa que el esfuerzo razonado y metódico, dirigido a la ordenada solución de los problemas sociales, o sea a procurar que los dictados de la inteligencia, las normas de la moralidad y las posibilidades del bienestar se extiendan al mayor número de seres humanos, pues cuando falta alguno de estos tres factores indispensables se produce un desequilibrio funesto que acarrea la ruina del mundo social.

Es imposible que obra de tanta trascendencia haya sido completamente desconocida por los siglos pasados, y así vemos que desde los primeros tiempos del cristianismo se ejercita la caridad en forma más o menos organizada, y que constituye lo que pudiéramos llamar un aspecto paliativo de servicio social, ya que sólo se atendía al alivio de la miseria, sin indagar las causas que la generan ni tratar de prevenirlas.

En el siglo XVII se precisan ya de manera más clara los albores del Servicio Social con San Vicente de Paúl, quien organiza sus congregaciones de caridad que tienen por fin aliviar la miseria espiritual, al propio tiempo que la material del ser humano, con un mayor conocimiento de las necesidades y sus causas, y reclutando para ello un personal voluntario al cual prepara por medio de instrucciones teóricas y ejercicios prácticos: sus hijas son, dice René Sand, las primeras visitadoras sociales y las primeras enfermeras sanitarias. Pero es sólo a principios del siglo presente cuando nace, pudiéramos

decir, el verdadero Servicio Social con todos los caracteres que lo constituyen.

Corresponde al doctor Richard C. Cabot, del Massachusetts General Hospital, de Boston, la idea de hacerse acompañar de una auxiliar para, no sólo conectar el Dispensario y el Domicilio al desarrollar una acción antibacilar, como lo había hecho ya unos diez años antes el doctor Calmette, del Dispensario Antituberculoso de Lille, sino, además, para completar el diagnóstico, estudiando más profundamente la enfermedad del consultante y su situación económica y moral, ejecutar el tratamiento adecuado y ordenado utilizando para ello de manera organizada los recursos de la comunidad, lo que constituye ya, de una forma clara y precisa, el Servicio Social.

Era de tal modo necesario y preciso este auxilio ideado por el doctor Cabot y fueron tan satisfactorios sus resultados, que el Servicio creado así en esta ocasión vino poco a poco a desarrollarse en el mundo entero, adquiriendo los caracteres de una institución imprescindible para el funcionamiento armonioso de la complicada organización moderna, agregándosele una obligación de mayor trascendencia todavía para la colectividad: obtener una utilización más completa y apropiada de las capacidades de los asistidos, cualquiera que sea la naturaleza del déficit físico, moral o económico que los aqueja: enseñarles a valerse por sí mismos hasta colocarlos en condiciones normales de existencia.

Con el natural desarrollo y perfeccionamiento del Servicio Social al través de casi medio siglo de existencia, ha venido también perfeccionándose el estudio y formación de la visitadora o asistente social en las numerosas escuelas creadas al efecto en la casi totalidad de los países civilizados, y podemos decir que todas las organizaciones sociales como escuelas, industrias, hospitales, dispensarios, juzgados de menores, servicios psiquiátricos, prisiones, medios rurales, parroquiales, etc., que por un motivo u otro tienden a levantar la personalidad humana, necesitan, para la realización eficaz de su cometido, de su colaboración y ayuda.

Es, pues, el Servicio Social, un gran elemento civilizador, un potente factor de pacificación y de reconstrucción social y la expresión moderna y más adecuada a nuestros tiempos de la caridad cristiana.

La colaboración de la Asistenta Social.

Tan vasto como el campo de la actividad humana es el campo de trabajo para la asistenta social. Podríamos decir con verdad que no hay profesión ni estado, institución privada o pública, que no necesite en una u otra forma su colaboración, o a la cual no pueda prestar valiosa ayuda para la realización cabal de su finalidad, ya que todas las profesiones deben tender a la elevación del hombre y a su bienestar social; pero en la imposibilidad de analizarlas todas, vamos a estudiar dos de los campos dentro del radio de las más nobles profesiones.

Tomemos en primer lugar la medicina, y veremos que, como auxiliar del médico para el diagnóstico y tratamiento del paciente, es insustituible la asistenta social. Es de todos reconocido que los factores morales influyen poderosamente sobre el ser físico determinando en ocasiones estados patológicos. ¿Quién guiará el criterio del médico a través de esas investigaciones, sobre todo si se trata de enfermos pobres que concurren a una consulta externa o llegan al hospital sin conocidos antecedentes? No basta para ello la ficha médica llenada con la sola noticia que de sí mismo da el paciente: para establecer el diagnóstico acertadamente y, sobre todo, para ayudar al enfermo a alcanzar su curación, hace falta la cooperación de la asistenta o visitadora social, quien llegando hasta la familia del enfermo establezca, por medio de encuestas técnica y prudentemente dirigidas, la exactitud del ambiente familiar, moral, material y social del asistido, datos todos de gran importancia para el médico, y que le ayudarán poderosamente, tanto para la precisión del diagnóstico como para el acertado tratamiento.

Para la aplicación de éste será también la asistenta social una valiosa auxiliar: ella será quien vigile el cumplimiento de las prescripciones médicas; quien dé a conocer a la familia las normas de higiene y saneamiento que el caso requiera y procure para ésta y su asistido las ventajas que puedan proporcionarles las diversas prestaciones sociales a que tenga derecho, solucionando así un problema que en la mayoría de los casos acentúa la enfermedad; cuando es precisa la hospitalización, será ella quien trate de hacer llevadera al enfermo su estada en el hospital; quien le conserve sus relaciones con

la familia, y una vez curado, le busque una ocupación adecuada a sus condiciones físicas, ayudándole a readaptarse a la vida social.

Será, pues, la asistenta social: auxiliar para el médico; ayuda para el enfermo, para la sociedad salvaguardia, bien sea que desempeñe su cometido como dependiente de una institución social o como colaboradora de una entidad particular en defensa de la salud de sus asociados.

Y lo que decimos de la medicina en general podemos decir de cualquiera de las especializaciones: la psiquiatría como la fisiología, la ginecología como la pediatría, etc., encontrarán en la asistenta social la ayuda y colaboración que necesitan.

En el campo jurídico encuentra también la asistenta social un vastísimo radio de acción al ayudar al jurista a resolver los diversos problemas individuales y sociales, que en una u otra forma rompen el equilibrio de la colectividad, muy singularmente los que se refieren a la delincuencia infantil.

Frente a los menores en estado de irregularidad puede desarrollar una interesantísima labor preventiva, informativa y asistencial. Sus encuestas han de orientar e ilustrar el fallo del juez, y su consejo y acción es indispensable cuando se emplean métodos como la colocación familiar, la libertad vigilada, el auxilio económico de la familia, etc., porque sin ella estos métodos modernos y eficaces de protección y reeducación son absolutamente inaplicables.

Es, pues, la asistenta social, la encargada de llevar al terreno de la práctica de manera paciente, perseverante e incansable, las teorías de los investigadores científicos, siendo eficaz colaboradora del juez, del médico, del psiquiatra, del psicólogo, pudiendo decirse, en fin, que casi siempre el éxito de un tratamiento curativo o reeducacional depende, en la generalidad de los casos, de la inteligencia y celo de la asistenta que lo aplica.